

night scenes ironically highlight the chaos repressed by cultural norms" (130). El breve ensayo de Johnson asevera que en dramas tan metateatrales como *Don Gil de las calzas verdes*, al cambiar constantemente los personajes de identidad para manipular mejor sus relaciones impersonales, se añaden capas de caracterización a sus personas. Esta puede ser una excelente pista para estudiar más a fondo la caracterización del personaje escénico español en el Siglo de Oro. El ensayo de Sullivan es excelente por su clara exposición de ideas analíticas lacanianas; sin embargo, no profundiza en la aplicación a la comedia que propone estudiar.

Finalmente, los ensayos de Catherine Larson sobre *Marta la piadosa* y Mahlon Lee Stoutz sobre *El vergonzoso en palacio* proponen lecturas diversas de estas obras. Larson hace un estudio de recepción basado en una representación de *Marta la piadosa* que en 1986 aparentemente provocó elogios y escándalos en las ciudades fronterizas de El Paso, Tejas, EE.UU., y Ciudad Juárez, Chihuahua, Méjico. Stoutz propone una lectura irónica del título *El vergonzoso en palacio* (derivando *verga* de *vergonzoso-vergiencia* [103-04]). El primer artículo aplaude la diversidad de posibles interpretaciones de Tirso. El segundo sugiere una lectura a la Bajtín para esta comedia de enredo.

En suma, esta colección de ensayos sobre uno de los dramaturgos más importantes del Siglo de Oro es de considerable valor por la multiplicidad de enfoques teóricos que usa para analizar ciertas obras canónicas (y algunas menores) del Mercedario. La inclusión de estudios sobre otras obras claves como *La prudencia en la mujer*, *La venganza de Tamar*, *El condenado por desconfiado* y *La república al revés*, amén de otras, acaso habría sido propicia. Pero no se puede hacer todo.

A. Robert Lauer
Universidad de Oklahoma

GAUGGEL, Karl Hermann. *El cisne modernista: sus orígenes y supervivencia*. Nueva York: Peter Lang, 1997. 573 p. (ISBN: 0-8204-2748-9)

Resulta un poco difícil reseñar este trabajo sin afirmar primero que con muchas menos páginas hubiera sido posible decir muchas más cosas y que, en consecuencia, el cisne modernista, posiblemente el único símbolo asociable a un *movimiento* literario concreto, todavía va a seguir necesitado de estudios más resolutivos. En efecto, este volumen, originariamente una tesis doctoral leída en 1986, con un total de 849 páginas acomodadas en dos tomos, podría haber supuesto una conveniente continuación de las palabras que Pedro Salinas, Esperanza Figueroa, Iris Zavala y Adriana Castillo escribieron acerca del ave del Modernismo, y que a mi juicio todavía dejaron espacio suficiente para una monografía respetable en interés y posibilidades. Creo que el trabajo de Gauggel no consigue ocupar ese espacio pues, triste es reconocerlo, el volumen consiste en un conjunto de citas acompañado de algunos excursos no siempre necesarios y de unos comentarios textuales que oscilan entre la exposición de lo obvio, la simple paráfrasis y la costumbre clasificatoria, aunque también sea verdad que exis-

ten aciertos ocasionales muy afortunados. De todos modos, también sería injusto ignorar el esfuerzo ciclópeo que ha debido suponer la elaboración de este trabajo y que ha implicado la lectura de las obras poéticas completas de unos cincuenta autores, la localización en todas ellas de menciones o alusiones al ave de Leda, e igualmente la consulta de otros muchos volúmenes de no siempre fácil acceso. Y, en este sentido, frente a la relativa abundancia de 'trabajos de laboratorio' de parte de la crítica actual, el libro de Gauggel puede verse como un trabajo ejemplar, y todas esas limitaciones internas pueden quedar, hasta cierto punto, justificadas.

El libro se divide en un prólogo y siete capítulos ordenados de acuerdo con la cronología de la historia literaria, comenzando por un repaso a la figuración del cisne en la antigüedad clásica y en la tradición germánico-medieval, y concluyendo con el cisne de las vanguardias (Huidobro) y de la poesía más reciente (Neruda, Cuadra, etc.), si bien de éste último se dan sólo algunos apuntes menores. El segundo capítulo lo ocupan los cisnes del siglo XIX, los capítulos centrales (3º, 4º y 5º) se dedican a los cisnes darianos y los dos últimos a la trayectoria del ave a partir del famoso soneto de Enrique González Martínez publicado en 1911 ("Tuércele el cuello..."). La organización de estos capítulos es, con pequeñas diferencias, la misma para todos. Después de una breve introducción, se van presentando y comentando aquellos poemas o estrofas donde el cisne aparece aludido o mencionado, concluyendo normalmente con su adjudicación a una de las categorías cisnísticas recurrentes en la tradición literaria y que, en su mayoría, ya estarían definidas desde la antigüedad clásica. Esas categorías o tipos cisneos serían, sin carácter de exhaustividad, la mítica, la ornamental, la metafísica, la erótica, la hermética y la metapoética, e irían complementados con otros semas menores como la blancura, la senectud, o el exotismo. Alrededor de estos comentarios se insertan digresiones como las dedicadas al cisne germánico —recogido luego por los modernistas a través de su devoción por Wagner—, o la menos extensa pero más oportuna dedicada a la biografía y relaciones entre Enrique González Martínez y Rubén Darío. Los capítulos concluyen siempre con un resumen, más enumerativo que interpretativo, y la lista de referencias bibliográficas, en general bastante amplia pero dominada por entradas anteriores a 1977.

Darío y González Martínez son los dos polos sobre los que Gauggel hace girar su trabajo. Por un lado, en Darío se habría dado una especie de arribo de todas las variedades cisnísticas y una apoteosis de las posibilidades significativas del ave, por eso sus cisnes ocuparían tres de los siete capítulos del libro y servirían como referencia para la fortuna literaria que ulteriormente pudo disfrutar el ave, y, por otro lado, el soneto del mexicano habría marcado el inicio de la crisis en la apreciación del cisne por parte de la lírica posterior. Sin embargo, postula Gauggel, esta crisis no habría nacido de la incapacidad del símbolo para seguir generando significados o captando el interés de la lírica sino del empleo excesivo y superficial que algunos modernistas (especialmente Eduardo Marquina) hicieron del mismo. Por ello, el cisne habría sido capaz de pervivir en los textos modernistas posteriores a 1911, incluidos los del propio González Martínez, y reaparecer —bien que no con la misma frecuencia e intensidad— en los poetas posteriores al Modernismo.

Acerca de la manera como Gauggel desarrolla estos planteamientos creo que deben hacerse tres precisiones. Por un lado, ocurre a menudo la confusión entre sucesión (o coincidencia) y causalidad que fue también frecuente en algunos historicismos literarios. Obviamente, un texto no es causa única o inmediata de otro por el hecho de precederle en el tiempo o por compartir un contenido común. No es por tanto apropiado leer los cisnes vanguardistas o 'posmodernos' en función únicamente del cisne modernista, olvidándose a la vez de otros condicionamientos literarios o extra-literarios que puedan explicarlos. Y es que el contexto general de una obra o un motivo literario siempre explica mejor su causalidad que la simple linealidad libresca. Por otro lado, no deja de sorprender la ausencia de algunos apuntes teóricos sobre el Modernismo, dado que el asunto principal del trabajo es el origen y la polivalencia de uno de sus signos más emblemáticos. Este marco teórico se echa sobre todo en falta cuando se lee que Julián del Casal y Gutiérrez Nájera pertenecerían a la categoría de los "precursores del Modernismo" (126-16) o que Valle Inclán sería una figura ajena a este *movimiento* (377). De todos modos, quizá la ausencia más notable sea la de la distinción de los dos diferentes niveles a que pertenecen el cisne modernista y el no modernista, es decir, entre el carácter emblemático de aquél (y del cisne simbolista en general) y el más bien incidental de éste. Me parece obvio que la elaboración literaria que sufrió el cisne a manos de los modernistas y que acabó por convertirlo en un receptáculo ideal para el complejo entramado estético e ideológico del fin de siglo se encuentra a una distancia insalvable –esencial– de las apariciones ocasionales, anecdóticas y nunca sistemáticas que tuvo en otros momentos literarios, anteriores y posteriores al Modernismo. Sólo de él puede decirse que sea un símbolo epocal o literario y, por tanto, un motivo bien definido y merecedor de estudios autónomos. El trabajo de Gauggel, aunque sólo sea en las dimensiones cuantitativas del fenómeno, no hace sino confirmar estas ideas. He ahí su principal utilidad.

José M. Martínez

Universidad de Texas-Pan American

ZONANA, Víctor Gustavo. *Sueños de un caminante solitario. La poesía argentina de J.R. Wilcock*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 1999. 104 p. (ISBN: 950-774-041-4)

La marginalidad de la vida de J.R. Wilcock ha perjudicado sin duda la fortuna literaria de este escritor inclasificable, de obra bilingüe y extemporánea. Todo parecía converger hacia una consagración en el prometedor panorama de las letras argentinas de mediados del siglo XX: formado en los años cuarenta como poeta exquisito y elegante, buen amigo de Borges, Bioy Casares o Silvina Ocampo, fino traductor y colaborador de la revista *Sur* de Victoria Ocampo... La carrera de Wilcock se trunca, como la de muchos, con el advenimiento del peronismo. Pero si a otros escritores el exilio voluntario no les llevó sino a la canonización dentro y fuera de su país (Cortázar), Wilcock parte hacia Italia y renuncia a su labor literaria en castellano para adop-